

GENERAL

No es posible, Alteza. El Nirván, tierra de promisión, bendecida por Dios, por los dioses, no puede vivir por más tiempo apartada de nuestra civilización.

DURANÍ

Sin duda.

GENERAL

Vuestra tierra es hermosa, como debió serlo el mundo recién creado. La naturaleza es en ella como sonrisa de niño. Pero, como niño, necesita cuidados y protección. Silandia será madre solícita, y como madre llega. Somos los elegidos; pero no queremos serlo ni por la casualidad ni por la violencia, sino por vuestro amor.

DURANÍ

Todos debieran amaros como yo os amo. Silandia es grande, poderosa; sus hombres son como dioses, más que humanos son los prodigios que en ella admiré. Aun creo que he soñado. Es hermosa Silandia, muy hermosa.

GENERAL

Y allí el cielo y la tierra son inclementes para el hombre. Pensad lo que puede ser el Nirván, donde la tierra es fértil sin trabajo, donde el cielo es claridad y alegría, donde las minas no están sepultadas, sino a la luz del sol, entre arenas de oro, que son oro y diamantes.

DURANÍ

Si los dioses nos permiten soñar con un mundo mejor y hay poder en nosotros para realizar nuestro sueño, ¿por qué hemos de esperar de los dioses mayores prodigios que el haber permitido que nosotros seamos como ellos, creadores y fuertes? Yo sueño para mi patria, lo

que sueño me pareció al llegar a la vuestra. Como yo he despertado, despertará el Nirván, o nunca hubiera yo nacido.

GENERAL

Así quiero oírlos, mi querido príncipe. Por algo os envié a Silandia contra la voluntad de todos.

DURANÍ

Sí, de todos, que ahora me consideran impuro, contaminado por el extranjero, indigno de reinar si llegara el caso. Al volver, no escuché una sola palabra de bienvenida. En las miradas de todos, desprecios, amenazas. En los que mejor me quisieron en otro tiempo, tristeza acusadora. Yo, que desde el día en que nací no pasé una vez entre los míos sin oír bendiciones a mi nombre, deseos a la esperanza de una vida gloriosa, cantares que predecían felicidad... A mi paso caían deshojadas todas las flores de los jardines; los sacerdotes se postraban como ante sus dioses; las bayaderas de sus templos tejían a mi alrededor las danzas sagradas de los misterios; las vírgenes enrojecían amorosas como ante el prometido; las madres alzaban en brazos a sus hijos y les enseñaban a pronunciar mi nombre, y los soldados me ofrecían las armas entre gritos de triunfo y saludaban en mí al caudillo esperado, que había de llevarles siempre a guerras victoriosas... Mi corazón es fuerte; nadie me vió llorar, y ahora he llorado... Nadie me ama en mi patria; el Nirván me maldice.

GENERAL

El Nirván os ama; por temor oculta su afecto. Si llegara el día de probarlo...

DURANÍ

¿La guerra otra vez entre hermanos? No, general. Por mí, nunca.

GENERAL

Por vuestra patria, por su felicidad, por su gloria.

DURANÍ

No quisiera que necesitará de mí... Amo a mi hermano y me ama. Es el único que volvió a verme con alegría, el único que se interesa por cuanto vi en mi viaje, que no se burla de mí cuando hablo de la grandeza de Silandia. Creedlo; Dani Sar no se opondría a vuestra obra.

GENERAL

Él no, Franconia. Le sentó en el trono como condición precisa para no declararnos la guerra; le obligó a unirse, sin amor, a la hija de Jhansi, el fanático feroz y ambicioso que sublevó al Nirván contra vuestro hermano mayor, por odio a los extranjeros. ¿Qué podemos esperar de vuestro hermano, aunque él quisiera? Cuantos le rodean, nos odian. No tardarán en probarnos su odio.

DURANÍ

No lo creo; lo habéis dicho. Dani-Sar se unió sin amor a la hija de Jhansi. Su influencia no pesa nada en el corazón de mi hermano, ni siquiera le ha dado un hijo. Y ya se asegura que, según lo prescrito, el rey debe tomar una segunda esposa.

GENERAL

Antes sería capaz el viejo Jhansi de sublevar el Nirván entero contra Dani-Sar, y de daros a todos muerte. Estad prevenidos. Yo lo estoy por mi parte, y siempre me tendréis a vuestro lado.

DURANÍ

Gracias, general. Pero quieran los dioses que no vuelva

la guerra; que yo no tenga que luchar contra mi hermano, como él luchó contra el nuestro. Todas las aguas del río sagrado no bastan a lavar las manos manchadas con sangre de un hermano. Yo no ambiciono el trono; no envidio a Dani-Sar. Quiero la gloria y la felicidad de mi patria sobre todo; pero tanto la gloria y felicidad de mi hermano. Le quiero con todo mi corazón, y con todo su corazón me quiere, estoy seguro. *(Música.)*

GENERAL

¡Los reyes!

DURANÍ

Es la señal de que termina la fiesta. ¡Capitán!

LAKE

¡Perdonad!... ¡Alteza!

DURANÍ

Hemos sacado pocas fotografías. Ya veréis, general. Soy un admirable fotógrafo. Aprendí en Silandia. Veréis los retratos de vuestros soberanos hechos por mí. Fueron tan amables... Vuestro príncipe heredero también es muy aficionado a la fotografía. ¡Tiene una colección!... Hay mujeres muy hermosas en vuestra tierra.

GENERAL

Seguramente habréis simpatizado mucho con Su Alteza.

DURANÍ

Mucho. Me presentó a la famosa Diana de Lis, una bailarina encantadora. Se reía mucho oyéndome contar que aquí las bailarinas tienen carácter sacerdotal.

GENERAL

¿De modo que os han encantado nuestras mujeres?

DURANÍ

Son hermosas; pero mi corazón es sólo de una, mi único amor; el amor de toda mi vida; la que será mi esposa muy pronto, si mi hermano consiente.

GENERAL

¿Y es...?

DURANÍ

La hermosa Sita. Vive en palacio, y en él se ha criado con mi madre y con mis hermanas. Desde niños nos amamos.

GENERAL

¿Y no os olvidó en vuestra ausencia?

DURANÍ

Su corazón es mío.

GENERAL

¿Y decíais que nadie os amaba en el Nirván?

DURANÍ

Sí, ella y mi hermano; los dos. Porque su amor es grande y verdadero; y así el amor está sobre todo: sobre la patria, sobre la religión, sobre la voluntad de los hombres y el poder de los dioses.

GENERAL

Me asusta oírlo tan apasionado. Yo pensé que otro

sentimiento más grande que el amor llenaba vuestra alma.

DURANÍ

¿Más que el amor? No existe.

GENERAL

La ambición, la gloria.

DURANÍ

Nada. Cuando el corazón ama, todo otro sentimiento se pierde por insignificante en la inmensidad del amor, como en la inmensidad del mar se perderían, si en él se arrojaran, todos los tesoros del mundo.

SOLDADOS

¡Paso! ¡Paso!

LAKE

Los reyes se despiden.

ESCENA IV

DICHOS, DANI-SAR, MAMNI, SITA, KORA, NADI,
JHANSI y NAGPUR

(Los nirvaneses se prosternan, los europeos saludan con una inclinación.)

DANI-SAR

Hemos gozado unas horas felices después de muchos días de tristeza. ¡Gloria al dios de los dioses! ¡Gloria a Silandia, que ha devuelto la paz a mi reino y la alegría a nuestro corazón!

GENERAL

¡Gloria al rey Dani-Sar y a los suyos! ¡Gloria al Nirván!

DANI-SAR

¡Y ahora la tristeza de separarnos! No hay alegría sin pena en el mundo. Una hora de alegría es algo que robamos al dolor y a la muerte, y el cielo nos recuerda pronto nuestro destino. ¡Felicidad a todos!... General, os veré muy pronto... ¡Amigos del Nirván y amigos de su rey, felicidad a todos!

GENERAL

¡Viva el rey Dani-Sar!

TODOS

¡Viva!

DANI-SAR

¡Viva Silandia!

TODOS

¡Viva! (*Salen los invitados.*)

ESCENA V

DANI-SAR, MAMNI, SITA, KORA, NADÍ, el PRÍNCIPE DURANÍ, JHANSI y NAGPUR

MAMNI

¡Viva Silandia! ¡Y eres tú quien lo dice! Harto es oírlo de su boca, soportar su presencia y su contacto, respirar el aire que ellos respiran...

DANI-SAR

¡Silencio!

MAMNI

¡Silencio! ¡Como esclavos, esclavos todos! No te llames rey. El último paria de tu reino es menos esclavo que tú. Nadie le obliga a mostrar amor al extranjero, a desearle gloria y felicidad como a un hermano, a pronunciar ¡viva Silandia! Su odio calla, pero no miente. Es más rey en su corazón que tú en el Nirván.

DANI-SAR

¡Silencio, Mamni! ¡Dios lo ha querido!

NAGPUR

No insultes a los dioses. Están contigo y con nosotros. Tu brazo es fuerte, tu voluntad suprema. ¿Es que necesitas también que los dioses combatan a tu lado? Bastante es protegernos con sus favores. El Dragón de fuego ha brillado esta noche.

DANI-SAR

Conozco tus prodigios.

NAGPUR

Tu corazón es del extranjero.

JHANSI

Les entregó lo mejor de su corazón: su mismo hermano. Más piadoso fuiste al dar muerte al primero.

DANI-SAR

¡Calla! ¡Callad todos! ¿Quién llamó al extranjero? ¿Quién dió muerte a mi hermano? Vosotros, porque le juzgasteis como ahora a mí, vendido al extranjero. ¡Y era tu ambición, Jhansi, que no consiguió el amor de mi hermano para tu hija y el trono para ella con su amor! ¡Y era tu

codicia, Nagpur, que veías alejarse a los mejores de tus templos y burlarse de sus misterios! Era que el Nirván despertaba y temáis su despertar... y dijisteis: son los extranjeros... ¡Extranjeros! Para mí, no. Menos extranjeros que vosotros; porque traen fuerza y vida, y yo quiero vivir. ¿Qué era el Nirván antes de que llegaran? Vosotros, dueños de todo, más poderosos que el rey, y los demás... muertos y sombras, consumidos por la peste y por el hambre. La fuerza, para contener a los rebeldes; la mentira, para consolar a los cobardes. Yo no quiero reinar por la fuerza ni por el engaño, sino por el amor y la justicia. Y antes que a vosotros entregaré el Nirván al extranjero.

NAGPUR

¡No le escuchéis!

JHANSI

Recuerda cómo murió tu hermano.

DURANÍ

¡Hermano mío, no temas! Silandia nos protege. ¡No es extranjero quien nos ama!

MAMNI

¿Los oyes, padre mío? No es mi esposo; mi vida no puede ser suya. Bien hicieron los dioses en no darme hijos que él hubiera entregado al extranjero. ¡Nunca madre de esclavos como él! ¡Antes, yo misma esclava! Dani-Sar, no tardes en elegir nueva esposa; es ley y es mi deseo.

JHANSI

¡Mamni!

MAMNI

¿Qué me importa? Yo le hubiera adorado como a un dios si no tuviera alma de esclavo. Yo le hubiera seguido al combate y mi corazón hubiera sido su escudo. Si era la muerte su destino, el golpe que había de matarle primero me diera a mí muerte. Si con mi muerte podía evitarlo, él viviría.

ESCENA VI

DICHOS y DAULÁ

DAULÁ

Dani-Sar...

DANI-SAR

Habla.

DAULÁ

Un tropel de miserables, conducido por uno de sus sacerdotes, celebra la adoración del fuego.

DANI-SAR

¿Por qué en este día?

DAULÁ

Aseguran que ha brillado el Dragón al anochecer.
(*Rumores.*)

DANI-SAR

¡Silencio!

DAULÁ

Recorren las calles y los templos, prendiendo luces y fogatas, y van gritando: ¡Muera Silandia!

DANI-SAR

¡Miserables!... ¿Son muchos?

DAULÁ

Crece el número por momentos. Esperan la salida del sol, porque esperan ver brillar de nuevo el Dragón de fuego.

DANI-SAR

No lo verán... Ni la luz del sol tampoco. ¿Bastarán cien soldados?

DAULÁ

Bastará con su presencia para dispersarlos.

JHANSI

¿Tus soldados? Mejor las tropas de Silandia... ¿No deben protegerte? ¿No deben salvarnos a todos?

DANI-SAR

Las tropas de Silandia no intervendrán hasta el último extremo.

JHANSI

¿Para que recaiga el odio sobre ti? ¡Insensato Dani-Sar, eres su juguete!

DANI-SAR

Pero no seré el vuestro. ¡Duraní, Daulá, seguidme!
(*Salen Dani-Sar, Duraní y Daulá.*)

ESCENA VII

MAMNI, SITA, KORA, NADÍ, JHANSI y NAGPUR

JHANSI

Ya lo ves, para nada cuenta conmigo. ¡Para esto combatí a su lado faltando a mis juramentos! ¡Para esto sacrificué el corazón de mi hija adorada, y se la entregué por esposa como ofrenda de paz entre las dos facciones que destrozaban su reino! Mi hija en el trono, yo a su lado, aseguraba a los creyentes que nuestros dioses y nuestras leyes serían siempre respetados; que el extranjero no dominaría nunca en el Nirván. ¡Ya lo veis, ya lo ves!... Nuestro rey es el primero en vendernos; es su enemigo el que grita ¡Muera Silandia!, y envía sus soldados contra los creyentes y los leales!

NAGPUR

Los soldados de su guardia no le obedecerán por esta vez.

JHANSI

Son tropas instruídas por oficiales de Silandia. Hay en ellas nirvaneses y musulmanes; gente perdida, sin patria y sin fe.

NAGPUR

¡No importa! Se resistirán a obedecerle. Las nuevas armas que les han entregado los oficiales de Silandia no son de su agrado. Entre esa gente despreciable hay algunos creyentes. Las armas necesitan, para su cuidado, ser muy bien engrasadas. Las tropas de Silandia se sirven, sin reparo, de la grasa de vacas y carneros. Para

los creyentes cuanto procede de un ser viviente es sagrado, y sólo en sacrificios a los dioses puede ser ofrecido. La guardia de Dani-Sar se negará a servirse de esas armas que ofenden a los dioses.

JHANSI

Aun hay creyentes, aun hay esperanza.

NAGPUR

Dani-Sar con su guardia nada podrá contra los rebeldes. Las tropas de Silandia tendrán que defenderle contra su mismo pueblo, y entonces, unidos los creyentes, podremos decirle: «Rey Dani-Sar, elige; rey del Nirván o esclavo del extranjero, con los tuyos o contra ellos.»

MAMNI

Silandia no le protegerá. Silandia le odia y le desprecia, y le abandonará a su suerte. Su rey es el príncipe Duraní, que renegó de su religión y de su patria.

JHANSI

Duraní ama a su hermano, no combatirá contra él. Los dos se unirán con el extranjero para exterminar a los creyentes.

MAMNI

Unidos, no; se odiarán.

JHANSI

¿Qué puede separarlos? Los dos aman al extranjero; los dos esperan de él la felicidad del Nirván.

MAMNI

Los dos aman a una mujer; los dos esperan de ella su felicidad. Te digo que han de odiarse hasta la muerte, o

mi corazón es traidor como el suyo. Sita... ¿No eres mi hermana por el afecto? ¿No eres igual a mí en el palacio de Dani-Sar? ¿No fui yo la primera en revelarte su amor y en decirte que en sueños le oí mil veces pronunciar tu nombre?

SITA

¡Calla! Te dije que mi padre me llevaría lejos de aquí.

MAMNI

¿Por qué? No temas. ¿No sabes que Dani-Sar debe elegir una segunda esposa, porque sus hijos han de heredar el trono?

SITA

No me atormentes... Sabes cuánto te amo... No tu hermana, tu esclava seré siempre; pero no digas que yo sola puedo ser la esposa de Dani-Sar.

MAMNI

¿Por qué amas al príncipe Duraní?

SITA

Con todo mi corazón.

MAMNI

¿No sabes que la hija de un creyente no puede ser la esposa de quien abandonó su patria, y ya es impuro y no podrá entrar en el paraíso de los dioses?

SITA

El príncipe Duraní expiará con larga penitencia su pecado y volverá a purificarse. ¡Ten compasión! No me pidas que deje de amarle; es lo único en que no sabré obedecerte.

MAMNI

Porque le amas obedecerás. Óyelo bien: si no consientes en ser esposa de Dani-Sar; si al preguntarte si le amas como él te ama, no respondes que es suyo por entero tu corazón; si no niegas que amas al príncipe Duraní, la muerte para él y para los tuyos.

SITA

¡Por piedad!

MAMNI

El príncipe Duraní está maldito, y cualquier creyente rescatará todas sus culpas ante los dioses sólo con darle muerte.

SITA

Eres cruel.

MAMNI

¿Cruel y quiero salvarle?

SITA

¡Yo no podré vivir sin su amor! Si él vive sin el mío creeré que no me amó nunca.

MAMNI

¡Padre, Nagpur! Decidle que los dioses y la patria exigen el sacrificio; que sólo a ese precio vivirá el príncipe Duraní.

JHANSI

Sólo así respetaremos su vida los leales.

NAGPUR

Sólo así le perdonaremos los creyentes.

MAMNI

(*Bajo a Jhansi y a Nagpur.*) Sólo así se odiarán los hermanos.

SITA

¡Mamni! Por el amor que nos unió siempre, no quieras convertirlo en odio uniéndome a Dani-Sar. Reina tú sola en su corazón; no destroces el mío.

MAMNI

¿Qué me importa tu corazón ni el de Dani-Sar? ¿Contó alguien con el mío al unirme a él? ¡Contaron, sí! Pero no para el amor, sino para el odio. Mi odio y el de todos los míos al extranjero. Mientras seamos esclavos, ¿quién habla de amor entre nosotros? ¡El odio sólo, sólo el odio debe unirnos! El odio que dé muerte al extranjero, no el amor que dé vida a hijos esclavos.

ESCENA VIII

DICHOS, DANI-SAR y DURANÍ

DANI-SAR

¡Jhansi, Nagpur, pronto! Mi guardia se resiste a obedecerme. Arrojaron las armas. Y esa turba de insensatos grita ¡Muera Silandia! Reducidlos a la obediencia. Tú que fuiste su caudillo; tú en nombre de los dioses.

JHANSI

Si no obedecen a su rey, ¿cómo nos obedecerán a nosotros?

DANI-SAR

¡Su rey! ¡Miserables! Lo conozco; es obra vuestra todo

esto. Otra vez queréis arrojarme a la guerra; no soy yo, sois vosotros los que entregáis el Nirván al extranjero. ¡Pronto! Reducid a la obediencia a esos soldados, o las tropas de Silandia acudirán a mí para castigarlos.

NAGPUR

¿Tanto crees que es nuestro poder? ¿Podrá ser mayor que el tuyo?

DANI-SAR

¡Basta, Nagpur! Esa turba que espera la luz del sol no verá brillar al amanecer el Dragón de fuego, ¿entiendes?, no lo verá. Tú, sacerdote, intérprete de los prodigios celestiales, les dirás que cesaron los prodigios.

MAMNI

(*Bajo a Nagpur.*) ¡Obedece! ¡No es tiempo todavía!

NAGPUR

Obedezco, Dani-Sar. Una sola palabra mía bastará para reducir a esos creyentes. Pero asómate a la terraza más alta de tu palacio al amanecer, mira al cielo, y acaso porque no eres creyente no verás brillar el Dragón; pero mira a la tierra y verás las viviendas y los campos como abrasados por terrible incendio. ¡Por cada llama un creyente y un soldado! ¡Los que esperan en ti para libertar al Nirván del extranjero! ¡Ay de ti, si no quieres ser el caudillo libertador! Ese fuego, que es la luz de nuestra esperanza, será el remedio de nuestra desesperación; y las llamas de su incendio subirán hasta la terraza más alta de tu palacio, tan cerca del cielo que no sepas entonces de quién es la venganza, si de los hombres o de los dioses. (*Salen Jhansi y Nagpur.*)

DANI-SAR

¡Hermano, hermano, ven a mí! Dejadme todos; todos menos él. ¡Dejadnos!

MAMNI

(*A Sita.*) Ya lo ves. Dani-Sar ama al príncipe Duraní. ¡Si supiera que tú le amabas, su amor se convertiría en odio!

SITA

El corazón de Dani-Sar es noble, es generoso.

MAMNI

Te ama. Es el rey, y por serlo dió muerte a su otro hermano. (*Salen Mamni, Sita, Kora y Nadí.*)

ESCENA IX

DANI-SAR y DURANÍ

DANI-SAR

¡Hermano, no te apartes de mí! ¡Junto a mi corazón! ¡Los dos, uno solo! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!

DURANÍ

¿Miedo a qué?

DANI-SAR

A la maldad de los hombres. Quieren la guerra, el odio. ¡El odio siempre! ¡Enemigo! ¡Extranjero! ¿Por qué esos nombres? ¿Qué significan esas palabras? ¿Por qué han de odiarnos? ¿Porque su color es pálido, dorados sus cabellos y con ojos azules! ¿Por qué han de mirar al Nirván como tierra enemiga? El cielo de su patria es negro,

su tierra estéril. Si aman la luz de nuestro cielo, más clara en nuestras noches que en sus días; si aman nuestra tierra, estéril para nosotros, por ellos fertilizada, ¿por qué no han de amarnos también si con amor los acogemos? ¿Qué era el Nirván antes de que ellos vinieran? ¿Quieren que los odie respondiendo a palabras que ningún sentimiento de odio despiertan en mi corazón! Y no a ellos solo; quieren que te odie a ti también. También te llaman extranjero, enemigo. Quieren ponernos frente a frente; que tus manos o las mías otra vez viertan sangre de hermano. ¡Y no será, no será! ¿Verdad que no, Duraní? La maldad y el odio de los hombres no serán más fuertes que nuestro amor.

DURANÍ

¡No, hermano mío, yo nada ambiciono!

DANI-SAR

Y si ambicionaras ser rey, no tendrías que combatir contra mí para serlo. No mis enemigos, yo mismo te sentaría en el trono. ¡Habla con verdad, Duraní! Eres el preferido de Silandia; yo inspiro recelos porque Francia me ayudó a combatir a nuestro hermano. A ti, Silandia te defendería siempre contra los rebeldes; a mí, nadie me seguiría. Para el Nirván soy demasiado amigo de Silandia; para Silandia aun no lo soy bastante.

DURANÍ

¿Por qué hablas así? Mientras Silandia nos proteja, la paz está asegurada.

DANI-SAR

¡No, tengo miedo! ¡Tengo miedo, hermano! Miedo a los míos y miedo al extranjero. ¡Miedo a la muerte, sí! Sólo

a ti lo diría: Dani-Sar es cobarde. Pensar en la muerte me enloquece. Cuando pienso, parece que mi alma se llena de todas las cosas que viven en el mundo: que el cielo, la luz, los campos, los mares y muchas vidas; muchas y todos los amores y todos los deseos del mundo están en mí; y que yo soy toda la vida y todo se estremece con espanto dentro de mí, al pensar que todo ha de morir si yo muero. La vida es muy hermosa.

DURANÍ

Muy hermosa, ¿verdad?

DANI-SAR

Yo pudiera ser el último paria de mi reino; un leproso abandonado de todos; sin recuerdo y sin esperanza de goce alguno, y aun quisiera vivir... Me bastaría con cerrar los ojos a mi miseria y soñar la hermosura de la vida... ¡Soñar! Ahora soy rey y no puedo dormir siquiera. El sueño es un peligro. ¡El odio me amenaza; siempre el odio! ¡Cuando mi corazón sólo sabe elevar a los dioses esta sola plegaria de amor infinito, la más hermosa de nuestra religión: «Dios de los dioses, evitad el dolor a cuanto existe!»

DURANÍ

Hermano mío, vive tranquilo; duerme tranquilo; sueña felicidad mientras esté yo a tu lado. Mi corazón, como el tuyo, sólo sabe amar. Todo el odio de la tierra, toda la maldad de los hombres no podrá oscurecer con la sombra de un recelo nuestro cariño. Descansa sobre mi corazón; nadie será capaz de separarnos.

DANI-SAR

¡Nadie! ¡Ni el amor de una mujer! ¡Vas a saberlo! Yo amaba a Sita, y porque tú la amabas callé siempre y arranqué su amor de mi corazón.

DURANÍ

¡Hermano!

DANI-SAR

¡Será tuya! Y más que mi reino; tanto como la vida te doy al entregarte su cariño. ¡Como amé a esa mujer no amaré nunca!

DURANÍ

Me ofreciste tu reino y me pedías que hablara con verdad. Con toda la verdad de mi corazón te respondí que nada ambicionaba. Ahora, con toda la verdad de mi corazón, no podría decirte lo mismo. Al amor de Sita no podría renunciar sin mentirte; y una mentira entre los dos ya sería el principio de una traición.

DANI-SAR

Nada te sacrifico. Verte feliz es hacer mayor mi felicidad. *(Llamando.)* ¡Daulá! *(Entra Daulá.)* Llama a la reina, a Sita, que vengan aquí al punto. *(Sale Daulá. Voces fuera.)*

DURANÍ

(Escuchando.) ¡Espera! ¿No oyes?

DANI-SAR

Sí. Cuando llamo al amor ruge el odio más desesperado. Acudirán las tropas de Silandia, y otra vez la guerra.

DURANÍ

¿Oyes?... ¡Muera Silandia!... ¡Muerte al extranjero!... ¡Muerte!... ¡Oh, piden mi muerte!

DANI-SAR

¡Tu muerte cuando te doy mi vida!

ESCENA X

DICHOS, MAMNI y SITA

MAMNI

¿Nos llamaste?

DANI-SAR

Sí.

MAMNI

Oímos gritar muy cerca de palacio, al pie de la muralla. ¿Nos amenaza algún peligro?

DANI-SAR

De allá fuera no sé. Ya nada espero de mi guardia rebelde; vendrán soldados de Silandia.

MAMNI

¿A defendernos contra los tuyos, o quizás a considerarte como enemigo porque no sabes hacerte obedecer? Si no puedes ser rey del Nirván, menos podrás serlo de Silandia. Para ella cuenta con otro rey, que ella misma ha criado como madre previsora: el príncipe Duraní, que en mala hora abandonó a los suyos.

DURANÍ

¡Mamni!

DANI-SAR

¡Es nuestro hermano!

MAMNI

Ningún creyente puede llamar hermano al que aban-

donó su patria y renegó de los dioses. ¡Sus hermanos son los extranjeros! Entre sus mujeres puede elegir esposa. No habrá en todo el Nirván mujer de limpia estirpe que pueda aceptar su amor.

DURANÍ

¡Mientes!

DANI-SAR

Sita, tú eres quien debe responder. Duraní te ama, yo consiento en que seas su esposa. Responde con el corazón.

MAMNI

Responde.

SITA

Mamni dice bien.

DURANÍ

¿Mamni dice bien?... Pero Mamni me odia; ¿tú qué dices?

DANI-SAR

Responde con el corazón.

SITA

Ya lo oíste. No puedo amarle; no le amo.

MAMNI

¡Estaba segura!

SITA

No puedo ser su esposa.

DURANÍ

¿Qué dice, hermano? ¡Tú lo sabías; quisiste humillarme!
¡Ella sabe que tú...!

DANI-SAR

¿Dudas de mí que callé siempre?

MAMNI

Dani-Sar, es a ti solo a quien ella ama. Me reveló su amor al saber que debías elegir nueva esposa. Nunca amó a Duraní.

DURANÍ

¿Nunca? Entonces no puedo perdonarte. Tu olvido y tu desprecio de ahora, sí. Puede olvidarse, puede odiarse a quien más se amó con razón o sin ella; pero mentir amor cuando no se ha amado, ¿por qué?, ¿por qué?

DANI-SAR

¿Es cierto? ¿Tú me amas?

SITA

Es cierto. Seré tu esclava, tu esposa.

DANI-SAR

¡No! Ya lo oyes; no es mi voluntad. No es la violencia, es su corazón quien la trae a mí y la rechazo si su amor nos separa. ¡Duraní, hermano mío, ni por ella!

ESCENA XI

DICHOS, DAULÁ, CORONEL ESTEVENS, CAPITÁN FRANCIS y soldados de Silandia.

DAULÁ

¡Dani-Sar! Enviados del general duque de Ford.

DANI-SAR

Llegad.

ESTEVENS

Perdónanos, Majestad, que entremos aquí de este modo; el general nos envía a ti. Los soldados nirvaneses se resisten a obedecer a nuestros oficiales contra esa turba amotinada, y nuestras tropas deben reprimir la sedición. Pero es preciso que sea por orden vuestra. Silandia no puede aceptar la responsabilidad de lo que suceda. ¡Seguidnos! Es preciso que los nirvaneses os vean desde la muralla y sepan que es su rey quien demandó nuestro auxilio.

MAMNI

¡No tardes! Sé tú quien ordene al extranjero la muerte de los tuyos.

ESTEVENS

Las órdenes del general no admiten dilación.

MAMNI

¡Así, como a un esclavo! ¡Obedece, rey del Nirván, esclavo de Silandia!

DANI-SAR

¡Salgamos! (*A Durant.*) Ven conmigo.

ESTEVENS

Perdonad. Vuestro hermano no puede acompañaros. Los nirvaneses no deben verle a vuestro lado en esta ocasión.

DANI-SAR

¿Por qué? Es mi hermano, es el príncipe Durant.

MAMNI

Le quieren limpio de nuestra sangre, para que el odio sólo recaiga sobre ti. ¿No lo comprendes?

DANI-SAR

No. Saldremos juntos; nos verán siempre unidos.

ESTEVENS

¡Príncipe Durant, cumplimos las órdenes de nuestro general! No saldréis.

DANI-SAR

¿Es vuestro prisionero?

ESTEVENS

Es nuestro protegido, el protegido de Silandia.

DANI-SAR

¡Ven conmigo, hermano mío! ¡Soy tu hermano, tu rey!
¡Ven conmigo!

DURANT

¿Qué me importa el Nirván? ¿Qué me importa Silandia? Cuanto era amor en mi corazón ha muerto... ¡Ve tú solo!

FIN DEL ACTO PRIMERO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1925 MONTERREY, MEXICO